DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

San Sebastián.—Lunes 16 de Noviembre de 1903

Oficinas: Guetaria 14, bajo.—Teléfono núm. 24.

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

La Voz de Guipúzcoa

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

Año XIX

Diario Republicano

Núm. 6 601

EL RANCHO DEL SOLDADO

He aquí un interesante tema que el Congreso ha debatido incidentalmente al tratar del presupuesto de Guerra, y que en otros países y en otros Parlamentos hubiera dado motivo á discusión amplísima, á informaciones parlamentarias y á resoluciones legislativas mejor razonadas y fundamentadas más sólidamente que con la estupenda razón de: «no hay para más», dada por el ministro de la Guerra.

Un señor diputado, que, según creemos, pertenece á un cuerpo militar, ha sostenido, causando la extrañeza de la Cámara, que el soldado español vive bien y se alimenta bien. El pan que se come en los cuarteles—ha dicho—puede presentarse en las mesas mejor servidas... Sí que puede presentarse; pero no se presenta porque nadie lo comería.

A mucho puede obligar el ministerialismo; pero á tanto como á negar la evidencia no creemos que obligue, y ese señor diputado encontróse con otro, el señor Anglés, que ha sido soldado y hecho la vida de cuartel, y que dijo que ¡ésta era mala; que se comía poco y no bueno; que la higiene era un mito en los cuarteles, y que... que las únicas chuletas de que el soldado *disfrutaba* eran... las poco caritativas que se le propinaban con pretexto de cualquier falta.

Casi hay que apelar al cálculo infinitesimal para distribuir ese puñado de céntimos que constituye la asignación del soldado, entre habichuelas, carne, chorizo, tocino; entre el desayuno, el almuerzo y la comida y... la ganancia de contratistas y proveedores.

Y que el soldado se alimenta homeopáticamente lo dice el ser la anemia la enfermedad predominante en los cuarteles; lo dice cualquier recluta á quien se le pregunte; lo confirman, en la intimidad, jefes y oficiales y no se decide á negarlo rotundamente el propio ministro de la Guerra que, no obstante, se conforma con prometer que las actuales condiciones de vida del soldado, que son malas... ¡no empeorarán!

Seamos un poco gedeónicos: Los que tienen por oficio y por deber el ser fuertes..... no deben ser débiles. No, no deben ser, pero lo son, porque comen poco y comen mal.

Recuerden en las últimas campañas quién fué el enemigo que causó más bajas en nuestro ejército: la anemia, la alimentación insuficiente, los garbanzos corchados, el arroz averiado, el tasajo podrido y la escasez y mezquindad de todo esto. Sirva el recuerdo de escarmiento.

El ministro ha dicho que no hay dinero para mejorar la alimentación del soldado, y cuando el dinero no se puede, que si se podría aumentar, pues para ello bastaría el cercenar las consignaciones para otros menesteres; cuando no se puede, decimos, aumentar el dinero, se disminuye el número de soldados; cuando no se puede aumentar la comida, se disminuye el número de comensales para que toquen á más completa ración.

El problema de la alimentación del soldado, sí que es un tema que merecía los honores de la discusión. Por eso, sin duda, apenas lo han discutido.

Cuánta y cuán amarga verdad encierra la frase aquella: «¿qué es eso?—Un soldado muerto.—Puede el baile continuar.»

LA VIDA AL DIA

CRÓNICA

Siempre llueve cuando no hay escuela... suelen decir los chicos poco aplicados.

No sabemos, porque no es cosa de entretenerse en hacer estadísticas para averiguarlo, si ello será verdad; ello es que había transcurrido toda una semana de tiempo bonancible y el día de ayer estuvo feo y tristón, como suegra regañona, que no hubo medio de lanzarse al campo sin un valor á prueba de un chaparrón de los que por aquí suelen dejarse ver á lo peor.

Por este motivo, los espectáculos bajo techado se vieron concurridísimos, y el teatro y el Circo hicieron su agosto; en el primero con la zarzuela grande y en el segundo con el baile en grande.

***

No todos sintieron temor á una mojadura; valientes hubo, y muchos, que se fueron camino de Ategorrieta, á presenciar en Jai Alai el gran partido á mano, por el que tanta curiosidad se sentía, después de haberse concertado muchas apuestas por ambos bandos, con tal encono, que las noches en el café del Norte, parecían preludio de una batalla.

De las peripecias del partido ya nuestro revistero dará cuenta detallada en otro sitio.

***

Para los verdaderos intereses de la bella y culta Easo, fué ayer un buen día; terminaba el plazo de admisión de proyectos para el puente monumental que ha de poner en comunicación la estación del Norte con el hermoso paseo de los Fueros, frente á la moderna plaza de Bilbao.

Y ahí están doce primorosos trabajos en los que se han combinado el gusto, el arte, la solidez para cantar sobre el Urumea la esplendidez de la Caja de Ahorros municipal que tantos bienes ha derramado sobre el pueblo.

Escrito quedará el nombre de la benéfica institución en letras imborrables de hierro y piedra, que no vivirán, ó al menos no deben vivir, más que la gratitud del pueblo que por él verá entrar cada verano millares y millares de huéspedes, que vienen á gozar de las bondades de esta tierra.

***

Hemos oido decir que en una sociedad, donde se rinde ferviente culto al arte dramático, se prepara una velada en honor de Julián Romea, cuyo nombre fué siempre garantía del buen gusto en escena.

La idea nos parece excelente y á su realización contribuirán seguramente cuantos supieron estimar la labor artística de Romea, como actor y como autor.

***

El habilísimo Sobrá manejando sus muñecos en el café de la Marina, consigue hacer al público pasar ratos excelentes.

Ya imitando la voz del graciosísimo don Canuto ó la de la coquetona y pispoleta doña Inés, tiénele en constante hilaridad, haciendo que sepa mejor el oloroso moka servido por Mardura.

Anoche era difícil encontrar mesa donde sentarse, pero no se descubrió don Canuto.

***

La «Amistad Donostiarra» fué otro de los sitios donde ayer se pasó el día agradablemente.

¡Vaya un ramillete de modistas y costureras!

Si manejan la tijera y las agujas como ayer movían la lengua para devolver galanterías y chicoleos, ríanse ustedes de los peces de colores y de las máquinas Singer.

Aquello sí que es alegría y polka de punta y tacón.

***

Al cerrar estas notas ligeras, alegres y sin mucha sustancia, llega á nuestros oídos la nota triste del día.

Unas manchas de sangre que se destacan en la acera á la luz oscilante del gas.

Un hombre que cae herido y un cobarde que huye de la justicia; en la que si antes hubiese pensado, no habría cometido el hecho de golpear bárbaramente á su rival.

Notas militares

Nuestro retraso.—Que yo recuerde—y cuidado que de algún tiempo á esta parte hay cosas que no se me olvidan,—que yo recuerde, digo, jamás he visto realizar en España ejercicios de tiro en que las baterías de costa jugasen en combinación con los buques de nuestra escuadra.

Verdad que estos ejercicios no son para realizados cada cuatro días; pero alguna que otra vez, como ocurre en el resto de las naciones, yo creo que bien pudiéramos permitirnos ese lujo.

¿Es que se consideran inútiles tales ejercicios? Me parece que no habrá nadie que así piense. La escuadra y las baterías de costa combatirán unidas contra el enemigo común, siempre que el ataque venga del lado del mar; y si esa escuadra y esas baterías no tienen práctica en los ejercicios de conjunto, en obrar de común acuerdo, y además, y esto es muy importante, carecen de los medios necesarios para su comunicación á distancia, no cabe duda de que el fracaso será completo; de que la derrota es inmediata; de que barcos y cañones serán de absoluta inutilidad.

Si, pues, los ejercicios de referencia no son inútiles, ¿por qué no se realizan? ¿Porque podrían demostrar, mejor dicho, demostrarían seguramente que urge la reconstitución y el aumento de nuestra escuadra?..... Quizá sea por eso; y si no lo es, me declaro vencido; me considero impotente para descifrar el enigma.

Poco ó mucho, más bien poco que mucho, nuestros barcos navegan y practican ejercicios de cañón en el mar; poco ó mucho, más bien poco, muy poco que mucho, nuestras baterías de costa disparan sus viejos cañones, y, al hacerlo, recuerdan su existencia..... Muchas veces, cuando las baterías hacen fuego, los buques de guerra que están inmediatos á esas baterías encienden sus hogares, levan sus anclas y salen á la mar, también á hacer fuego de cañón.....

¿No es esto raro?

A mi juicio, sí lo es. Las baterías gastan su consignación en escuelas prácticas; los barcos gastan igualmente la suya, y en ocasiones, ambas escuelas se verifican á un tiempo. ¿Por qué no las hacen unidas? ¿Es que se originarían más gastos?

Creo que no, y porque creo que no, me inclino á aceptar como buena la razón de que no se efectúan los ejercicios combinados á que me refiero, porque se demostraría de un modo claro la necesidad de aumentar nuestra flota.

Prepárese un ejercicio de escuadra y baterías contra otra escuadra, pero no en una plaza de guerra, sino en una extensión de unos 100 kilómetros de costa que comprenda alguna de dichas plazas, y ocurrirá precisamente lo que ocurrió en los Estados Unidos el año pasado, si mal no recuerdo, con una operación de esta clase realizada en las costas del Atlántico, entre Portland (Estado del Maine) y el cabo Cod (Estado de Massachusetts), donde las enseñanzas sacadas fueron:

1.ª Que el servicio de exploración de la escuadra defensiva era insuficiente, y era preciso aumentar el número y la eficacia de los exploradores de escuadra.

2.ª Que la escuadra de la defensa no bastaba para guardar la porción de costa que se le asignó.

Y contando con que esa escuadra se componía de 14 buques y 4 torpederos, ¿no cree el lector que en los ejercicios que en España se realizasen, quedaría plenamente probada la necesidad de más barcos?

CAPTAIN JUBERTAN.

A TRAVES DE LA FRONTERA

LA PRENSA

¡La prensa, el cuarto poder del Estado!

¿Quisieran decirnos los que la calumnian, cómo han adquirido su capita de ilustración, sino con el concurso ingenioso de la prensa?

¿Ignoran que la mayor parte de franceses, italianos, portugueses, españoles, etcétera, conocen un poco de Geografía, gracias á las relaciones que la prensa hace, de sucesos acaecidos en diversas partes del globo?

Sino por las descripciones que de las batallas libradas entre boers é ingleses, hacían los periódicos, la existencia del Transvaal sería desconocida para casi todo el mundo.

Una población francesa de 3.000 habitantes, ignoraría todavía el nombre de Annibal si el periódico de la región no hubiese ofrecido premios á los que acertaran la siguiente pregunta:

«¿Quién fué el gran capitán tuerto y que cabalgaba sobre un elefante?»

La Revolución francesa no sería conocida y admirada en el departamento de Vienne-et-Meuse, si el periódico ilustrado del departamento no hubiese publicado en las Memorias los nombres de los más ilustres personajes de aquella época.

El cuarto poder del Estado debe sin embargo, ser cosa digna de poco respeto, cuando cualquiera de los otros tres anteriores á él, lo inutiliza por el menor capricho.

El *Nea Efimeri*, periódico griego que veía la luz pública en Constantinopla, ha sido denunciado y después suspendido, por haber cometido el crimen de publicar ¡un estudio sobre el planeta Marte!

Parece inverosímil, y no obstante es cierto, y se ven cosas más gordas.

Hubo en España un periódico que fué multado ¡por publicar *El Credo* en el espacio que dejó tachado el lápiz del censor!

BELLAS ARTES

El concierto de ayer

¡Qué hermoso golpe de vista presentaba el lindo teatro del Palacio de la Económica Vascongada!

Que cuántas fiestas y espectáculos organiza ésta, se ven siempre favorecidas por lo más distinguido de la ciudad es cosa sabida, como lo es también que el éxito más completo acompaña á cuantas organiza.

Así al presentar en los conciertos de la temporada anterior una orquesta tan completa como la que dirige la hábil batuta del maestro Larrocha, el efecto artístico fué tan excelente como grande la satisfacción de que fuera producido por elementos locales, y así está justificada la ansiedad de los verdaderos *dilletantis* por oir nuevamente á esa orquesta.

Los lauros que supo conquistar en su campaña de la temporada pasada, acrecentarán de seguro de tal modo, que para esta ciudad será un timbre de gloria la orquesta Sociedad «Unión Artístico Musical», á juzgar por el concierto de ayer; pues el primer número «Egmont» de Beethoven, sirvió para demostrar la gran valía de esta orquesta, afinación justa tanto en metal como en madera, seguridad absoluta; todo ello unido á una riqueza de detalles propios de una masa orquestal de primer orden.

Así que la terminación de esta hermosa página del coloso de Bonn fué acogida con una salva de aplausos.

¡Bravo, maestro Larrocha!

La gavota de Mozart, ya conocida, fué oida con el agrado de siempre.

En el minueto de «Orfeo» de Gluck, se distinguió notablemente el solista de flauta señor Gurruchaga, así como en el «Largo» de Haendel, interpretado admirablemente por el señor Mendes y la señorita Michelena, secundados en el grandioso *tutti* por la orquesta de un modo magistral, y hubiéramos oido con gusto su repetición (que así la esperaba el auditorio) mas no le cupó tal honor al último número de la primera parte, sin duda por modestia del director señor Larrocha.

La 2.ª Suite de Bizet «L'Arlesienne» hermosa é inspirada como cuanto ha producido el genio inmortal del autor de «Roma» y «Carmen», arrancó entusiastas y frenéticos aplausos, otorgados en debida justicia, pues sobre todo el final fué de unn efecto arrebatador.

En el tercer tiempo de dicha «suite», que mereció los honores del «bis», se distinguieron notablemente la arpista señorita Michelena y el flauta señor Gurruchaga.

Los dos números anteriores, que de suyo son más ingratos, tienen en cambio dificultades de ejecución que solo es dable vencer á orquestas debidamente organizadas; dificultades que fueron todas vencidas con gran facilidad, por lo que enviamos nuestro aplauso más entusiasta á la ya brillante orquesta, y en particular á su notable director, *alma mater* de la Sociedad Unión Artístico Musical de San Sebastián, á quien auguramos días de gloria.

ALLEGRO.

Ecos de Sociedad

Relación de viajes

Han regresado á Madrid:

D. Juan Antonio de Isasi, de San Sebastián, y don Manuel Bataneros, de Orense, y los señores de Lafarga en compañía de su hija Concha, de Bilbao.

—De Madrid ha regresado á la invicta villa el joven diputado provincial y conocido sportman, don José de Amézola.

—De su viaje de novios han regresado también á este punto, los señores de Anduiza, don Ramón.

—Con objeto de pasar una temporada al lado de los señores de Orovio, ha llegado á Bilbao, de Vergara, su sobrina, la señorita Pilar Zapata de Calatayud.

—A Madrid ha marchado el diputado á Cortes don Benigno de Chávarri.

—Después de haber pasado una temporada entre nosotros, ha regresado á Marciel (República Argentina), nuestro distinguido amigo particular don José Gredilla.

Mesa revuelta

Se encuentra ligeramente enfermo el exministro señor López Puigcerver.

—La «matinée» estudiantil celebrada en los Campos Elíseos, en Bilbao, fué un verdadero éxito para la simpática Asociación de Estudiantes, que proporcionó á la sociedad bilbaina unas horas agradables.

En las localidades preferentes hallábase el Bilbao conocido, que no cesó en toda la tarde de aplaudir la labor de los improvisados artistas, entre los que se distinguieron los señores Hoffmeyer, Villaamil, Diez y Valenzuela, y los directores de orquesta, señores Usandizaga y Mata.

Capítulo de bodas

Han quedado firmados los esponsales entre la bella señorita doña Zenaida Fernández Maquieira y el exdiputado á Cortes don Daniel Iturralde.

Fueron testigos el conde de Santa Coloma, el barón del Sacro Lirio, don Federico Fernández Maquieira y don Antonio López Roberts.

—En la iglesia parroquial de San Vicente Mártir, de Bilbao, se celebró anteayer por la mañana el matrimonio de la señorita Hilaria de Gallastegui con el señor don Joaquín del Hoyo.

A la nupcial ceremonia, celebrada en familia, asistieron tan sólo las de los contrayentes y algunos íntimos de los mismos, que fueron espléndidamente obsequiados con un bien servido almuerzo, á cargo del acreditado restaurant «El Amparo».

Los recién desposados salieron por el ferrocarril Central con dirección á Francia.

JAI-ALAI

Chiquito de Azcoitia y Tacolo (colorados).
Baltasar y Urcelay (azules).

Esta es la combinación que ayer nos presentó la empresa de Jai Alai, y dicho se está que con cartel tan sugestivo la entrada al frontón debía de ser un lleno.

Efectivamente, momentos antes de comenzar el partido, todas las localidades, palcos, sillas y galería se hallaban ocupados por verdaderos aficionados, ávidos de presenciar la lucha entre los cuatro colosos del pelotarismo vasco.

A las dos y media en punto, hora señalada para comenzar el partido, se hallaban los cuatro pelotaris en la cancha.

Tocó en suerte el saque á Urcelay que se apuntó los tres primeros tantos.

El momio que había salido por los colorados en proporción de 20 á 14, cambió, no sabiendo la cátedra á qué carta quedarse.

Los azules desarrollan un juego formidable y hacen que el tablero señale 4 los colorados por 2 los azules.

El tanto monumental y tal vez el de la temporada fué el 3, ganado por la pareja Tacolo, que duró 20 minutos y se dieron 264 pelotazos.

La ovación que á los cuatro pelotaris se les tributó fué de las que hacen época.

Consiguen los azules igualarse á 6, y vuelve á salir el momio por los colorados que se apuntan el tanto 7.

Vuelven á igualarse en los tantos 7, 8, 9 y 10, y..... caballeros eran las cinco menos cuarto y ya no se veía.

Los jueces acuerdan que quede suspendido el partido por falta de luz.

Los cuatro pelotaris jugaron admirablemente, escuchando nutridos aplausos.

Tacolo, perdió 7 tantos.
El Chiquito, perdió 8.
Urcelay, perdió 8 y
Baltasar, perdió 2.

Se notó la ausencia de algunos aficionados de los pueblos de la línea de la costa, seguramente por el tiempo amenazador.

El público salió muy satisfecho de la labor de todos y deseando que este partido vuelva á repetirse.

¿Se hará así? la empresa tiene la palabra y la afición estará de enhorabuena.

COSAS DONOSTIARRAS

Una estampa notable

Curiosidades.—El medio ambiente de otro tiempo.—Reyes y hombres de fortuna.—Comercio donostiarra. Joyas y lumera.—Promesas y votos.—Compañía de Caracas.—Riqueza robada.—Viaje de la Virgen. El vicario Remon.—Estampa notable.—Un artista.—Leyenda.—La iglesia de Santa María.

Pocas, pocas poblaciones habrá que no cuenten en sus tradiciones una advocación de la Virgen, ilustrada con su correspondiente historial.

Entre las muchísimas imágenes antiguas de la Virgen que en la vieja Europa venera el creyente, admira el artista é investiga el historiador, se hallan las *Notre Dame* de los *franceses* y las *Madonna* de Italia, sin extendernos en citar otras del extranjero.

Ahí están en España la de Monserrat, la de Zaragoza, la de la Paloma, la de la Almudena, y por llegar antes al objeto de estas líneas, pasaremos á las de Guipúzcoa, siendo éstas las de Guadalupe, Arantzazu, Izíar y la Virgen del Coro, de la ciudad de San Sebastián.

De esta última se trata en los presentes renglones.

En aquellos tiempos en que San Sebastián se ceñía entre muros, y cuando de sus importantes astilleros botábanse navíos y naos de crecido tonelaje; en aquel período del Comercio de San Sebastián que extendía su prosperidad envidiada á uno y otro continente, entonces los donostiarras sentían fe viva por esa imagen, y á la Virgen del coro acudía el anciano para alcanzar muerte santa; la madre joven para la curación de su enfermito; el piloto por su feliz navegación, siendo en todos peculiar inclinación tan piadosa.

Que venía tal príncipe, que llegaba tal ó cual monarca, éste ó aquel personaje; ya se sabía, la primera visita á la Virgen del Coro; y reyes y magnates, y próceres y hombres de fortuna, cedían á la imagen, los unos joyas valiosas, los otros tejidos de los más escogidos y preciados: la niña le dedicaba su primera comunión, el marino su recuerdo de Indias, el pescador una cantidad de grasa para la luz de las lámparas, etc., etc.

Que sucedía un incendio; que á la vista luchaba un naufrago al que el huracán impedía materialmente prestar la más débil ayuda; la peste hacía estragos; entonces la fe acudía al templo y la Imagen era conducida en procesión...

Que, ¿á dónde fué á parar tanta riqueza como rodeaba á la Virgen del Coro?

A quien me interrogue en esos términos, le diré sencillamente que su pregunta hallaría fácil contestación por parte de los invasores franceses que moraron aquí en 1794 y por los anglo-portugueses que diecinueve años más tarde, dejaron á esta ciudad con fuego pero sin hogar.

La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, cuyo prestigio era garantía segura en todo el mundo, tenía por patrona á la Virgen del Coro, y aquella poderosa asociación levantó á sus expensas un templo amplio, esbelto y de gran suntuosidad, que es la iglesia de Santa María, destinando su altar mayor á la imagen de que se trata.

Conservamos una estampa notable, de la que con seguridad no existirán ejemplares duplicados, que es una obra de arte en su género.

Es un magnífico grabado en cobre que representa á la Virgen del Coro.

Su dibujo es correctísimo, el rasgo de buril franco y seguro, consiguiendo hermoso modelado mediante la combinación acertada de las líneas; la composición severa y clásica; en una palabra, la estampa como grabado y como dibujo, es de mano maestra.

En medio de dos columnas jónicas y sirviendo de bóveda un arco rebajado, se halla en lugar preferente la Virgen del Coro; coronan la parte alta grupos de serafines dispuestos con el mejor gusto; á los lados aparecen cuatro reyes sobre un árbol genealógico; en la base de toda la composición figura una cartela sostenida por dos ángeles, colocados ambos con arte, sin incurrir en amaneramiento, y en el centro de la misma se lee esta curiosísima leyenda en caracteres españoles:

«V.° Retrato de la milagrosa Virgen de Ntra. S.ª del Coro.—que se venera en la Parroquia de Sta. M.ª de la M. N. y M. L. Ciudad de San Sebas—tián. Dibuxado y grabado en Madrid por un Profesor acreditado teniendo á la—vista la Sta. Ymagen que á causa de la invasión de los Franceses, embarcó consigo en una —Lancha del Muelle de aquella Ciudad D. Miguel Antonio de Remon Cara y Vicario de la misma Parroquia la tarde del 2 de Agosto de 1794, en la que una repentina y horrible tempestad—sumergió otra Lancha y se ahogaron 30 personas é impidiendo al Vicario el llegar al Puerto de—Guetaria, pero atravesando con felizidad la peligrosa Barra de Orio; y contando este prodigio—entre los continuos que se experimentan de la Santa Ymagen, llegó con ella el Vicario á Madrid—en 29 de Abril de 95::: La Santd. de Benedicto XIII concedió siete años y otras—tantas quarentenas de Indulgencias perpétuamente á todos los Sacerdotes que—Celebrasen Misa en el altar de esta Sta. Ymagen, y á—los que la oyeren —Han de tener la Bula de la Santa Cruzádá.»

¿Por iniciativa de quién se mandó gravar esta curiosísima y notable estampa?

Indudablemente por el mismo vicario Remon, el cual tuvo el acierto y buen sentido de dirigirse á un artista distinguido, á quien con toda seguridad pagaría con largueza y esplendidez la lámina de la Virgen.

He aquí la firma que aparece al pié de la estampa: «Dibuxado y grabado por Dn. Josef Ximeno de la Rl. Academia de S. Fer.°»

Entre los artistas españoles del siglo XVIII, la personalidad de Josef Ximeno figuró en primera línea.

Fué pintor y grabador, hijo de Valencia, pero residía habitualmente en Madrid.

Entre sus muchos premios contaba la medalla de primera clase de San Carlos, de Valencia.

En Octubre de 1781 la Academia de San Fernando, previos los correspondientes ejercicios que entonces era costumbre, le nombró individuo de la misma.

Los grabados que produjo su buril, forman un número extenso que, en este momento, no nos podemos ocupar en citar, por las proporciones que ha alcanzado ya esta relación.

La monumental iglesia de Santa María se honra en contar entre los varones ilustres que dejaron obras admirables bajo las bóvedas de esa suntuosa construcción: á Ventura Rodríguez, á Diego de Villanueva, al maestro Mena, á Roberto Michel, á Felipe de Arizmendi, á tallistas y estofadores aventajados cuyos nombres se han perdido, uniéndose á tan brillante y celebrado grupo, el nombre de otro artista, también de gran reputación y prestigio: Josef Ximeno, autor de la notable estampa de la Virgen del Coro.

MENDIZ MENDI.

Herido grave

El vino y las mujeres

Han sido los dos causantes de la página sangrienta del día de ayer, como suelen serlo siempre en las escenas de sangre: ambos ciegan la inteligencia y mueven fuertemente la pasión.

Narciso Povedo, que es el herido, y Blas Sainz el agresor, venían odiándose desde hace tiempo por cuestión de faldas; ambos galanteaban á la misma mujer, y el primero parece que era el más favorecido, y aunque daba al segundo celos en demasía.

Ayer habían recorrido juntos tabernas y sidrerías en abundantes libaciones, intercaladas con comentarios sobre el mismo tema.

La primera cuestión comenzó en la calle de San Vicente en una sidrería, de donde ya salieron con varios amigos un poco amoscados.

La cuestión

En la taberna establecida en el número 15 de la calle de Esterlines, llamada de Brau, porque así se llama el dueño, la cuestión tomó extraordinarias proporciones, y Blas Sainz, conocido por el «Blasito», que tiene fama de pendenciero y de tener mal vino, dijo á Narciso,—ya me voy cansando, y si tienes algo que decirme, me lo dices en otro sitio.

Y desafiados salieron á la calle dándose de puñetazos; detrás de ellos salieron algunos amigos que no pudieron evitar que corriendo el uno detrás del otro, llegasen hasta el final de la calle de San Vicente y cerca de la Zurriola, donde vieron caer, arrojando abundante sangre á Narciso Provedo, recogiéndole en unión del sereno de la calle de Aldamar Cristobal Urretavizcaya y trasladándole al cuarto de socorro.

Estos hechos ocurrieron entre nueve y nueve y media de la noche.

El herido

Llamado el señor Usandizaga procedió á la curación de Narciso Provedo, que tiene próximamente 20 años, de oficio pescador y presentaba una herida en la frente, producida con objeto duro y contundente, probablemente una piedra, con fractura del frontal, en dirección de la nariz al lado izquierdo, calificada de grave y con fuerte hemorragia.

Después de verificada la primera cura, fué trasladado al hospital de Manteo, ingresando en la sala de cirujía y ocupando la cama señalada con el número 5.

El juzgado

A los pocos momentos se presentó el juez de instrucción señor Arteche, acompañado del actuario don Pedro Buenechea, procediendo á tomar declaración al herido y á dos testigos, los mismos que le habían, con el sereno, conducido al cuarto de socorro, llamados Hipólito Pérez (a) «El Churrero» y Luis Alberdi, ordenando la conducción del herido al hospital y la captura del agresor

"El Blasito,,

Tiene veintitantos años, es de profesión carretero, y la policía tiene cuenta abierta con él, pues dicen es pendenciero, y cuando bebe con exceso, suele dar bastante que hacer á los del orden y á los celadores.

Tan pronto como vió á su rival caer ensangrentado, se puso en precipitada fuga.

La policía gubernativa y municipal no había conseguido anoche dar con él ni ponerse sobre la pista, temiendo que haya conseguido trasponer la frontera, puesto que el hecho, como decimos, se cometió á las nueve ó nueve y media de la noche y es conocedor de los caminos.

Un escándalo

Cando salía el juzgado de la casa de socorro, unos cuantos jóvenes que promovieron un gran escándalo en cierta casa de las inmediaciones, se permitieron bromearse de las personas que allí se hallaban en cumplimiento de su deber y aun de contestar poco respetuosamente al señor Arteche, aunque éste se dió á conocer como juez de instrucción.

Lo menos que se debía haber hecho era trasladar alguno á la inspección.

***

A la hora de cerrar el número hemos preguntado á la inspección y nos dicen que no ha sido detenido Blas Sainz.

CRONIQUILLA

Hojas secas

Estos son los días propicios para la melancolía. Los poetas de todas las edades, conmovidos por la muerte de las hojas, han llorado en estrofas sublimes la caída del oro de los árboles sobre la tierra. A estas horas también, ¡cuántos obscuros rimadores, con la fiebre y la devoción del llanto, encarecerán la nota triste del Otoño evocador!

Ciertamente, triste, hondamente melancólica es esa muerte de las hojas. Puede verse, en las amplias alamedas, silenciosas, los hombres mudos, con un gesto impasible, barrer las hojas secas y arrumbarlas en el montón y en el olvido. Los pequeños muertos, los cadáveres amarillos, rodando van á desaparecer: y con ellos, á la fosa de los surcos ignorados, van también los sueños, los cantos, los frutos, toda la espléndida Primavera, á morir.

Ante ese cuadro de lástima, las almas sensitivas han llorado siempre. Ofelia, al oir que el amor es como violetas muertas, como hojas desgajadas, sólo efímero verdor, puede exclamar aleccionada por su desengaño: «¿nada más?...» ¿Nada más que hojas secas lo que amó tanto la juventud creyente, rumor fugaz y pasajero de pétalos marchitos?

Pero Otoño, á pesar de esas lamentaciones seculares, es bello, es dorado, es evocador. La Naturaleza nunca tiene un gesto feo, y para morir escoge los días sosegados, las horas grises, la serena majestad del decrecer; y se envuelve, para mayor belleza, en el manto de oro de los bosques que amarillean extensamente.

D'Annuncio, pues, para componer su obra capital, se reserva el Otoño dorado, y por el fondo de Venecia, por los muertos canales en silencio, lleva el amor de los héroes á anegarse en la luz sonora de un crepúsculo otoñal, vibrante, intenso, mudo como una espera.

Hay, además, un oculto gesto de alegría en el Otoño: la promesa de un despertar flota en el ambiente; una promesa de días claros que resurgirán llama secretamente en lo más íntimo del alma, y le habla palabras de esperanza.

Los sensibles rimadores, empero, sufren, y hay estrofas en todas las literaturas que cantan tristemente la muerte de las hojas lozanas, del brillante sol, de la fugaz Primavera.

El hombre, como las hojas, cae un día y no vuelve más:—exclaman...

Pero no, el hombre no desaparece como una hoja seca en el viento. Desesperados de todas las edades, vuestras lágrimas sublimes son innecesarias. Porque el *hombre* cae como las hojas en Otoño: pero una nueva primavera resurgirá y nuevas hojas verdes prometerán sueños, cantos, frutos.

¿O es que vuestro dolor egoísta os veda ver más que á vuestro hombre, perecedero una vez, y os oculta la esperanza del renacimiento del *hombre*, que es eterno, como las hojas renovadas, y ascendente?...

***

Ved mi imagen del Otoño.

Al pasar, tras una verja gris, un jardín abandonado me muestra desnudamente su soledad. Los frívolos habitantes se marcharon, llevados por la vanidad, lejos. En la media penumbra de la tarde, bajo la luz que decrece, las alamedas rectas ó torcidas, calladas todas, ostentan su penacho de oro. En el aire sólo suena un ruido suave. Se ven volar las hojas secas, perezosas al caer: cuando caen, antes que la brisa las lleve lejos, á los surcos, á perecer del todo, se unen y se diseminan, para hacer más bello, más extenso, el manto de oro de la tierra.

En un claro de la arboleda, tras la verja tupida, una fuente vierte su chorro murmurador. Y sobre la fuente, bañando sus pies en el agua, una Venus blanca, de mármol, se encoge con un gesto divino de pudor.

Es una Venus desnuda, inmóvil bajo la lluvia de las hojas. Un rayo de sol la alumbra, la hace blanca y bella y desnuda, con mayor intensidad... Ante el lloro dorado de las hojas, la Venus blanca, salvada del naufragio de las cosas, eterna y bella, sonríe: ¡tácita burla del Otoño!

J. M. SALAVERRÍA.

LA PROVINCIA

INFORMACION POSTAL

HERNANI

Se ha celebrado el banquete organizado para festejar y aplaudir el brillante triunfo liberal-republicano obtenido el anterior domingo.

Adornada la mesa en el salón principal del restaurant Zabala-Jáuregui con exquisito gusto, á las doce y media ocupó por aclamación la presidencia el señor marqués de Roca Verde, y la otra cabecera su sobrino don Angel Mariano Sánchez Salvador y Moyna, hijo de esta invicta villa, sentándose á la derecha del ínclito marqués el alcalde don Alberto Bireben y á su izquierda don José Antonio Marticorena; á la derecha del primer propietario de Hernani, señor Sánchez Salvador, se sentó el excalde don Luis Cendoya, y á su izquierda don Felipe Miner.

Ocuparon sitio en el banquete don Ramón Cendoya, don A. Durmant, don Santiago Aguinalete, don Francisco Arcelus, don Manuel Gorrochategui, don Miguel Fernández, don Gregorio Arcelus, don José Adarraga, don Francisco Rojo, don Ricardo Lomelino, don Jacinto Ramos, don Martín Urcelay, don Germán Cendoya, don Teodoro Erausquin, don Manuel Cendoya, don Angel Barcaiztegui y don Juan Manuel Liceaga: todos entusiastas liberales, amigos del progreso y de la prosperidad de la patria, y muy especialmente de la villa de Hernani, no habiendo podido asistir don Pedro Fayos por deplorable asunto de familia, que todos sentimos.